

El consumo de marihuana, protagonista de imaginarios y valoraciones sociales

- Paola Andrea López Rincón Licenciada en Español y Literatura de la Universidad Industrial de Santander, UIS, de Bucaramanga. Estudiante en formación de la Maestría en Semiótica de esta universidad. Integrante del grupo de investigación CUYNACO de la Universidad Industrial de Santander. Actualmente es docente cátedra adscrita a la Escuela de Idiomas de la UIS con Taller de lenguaje desde el 2012 y docente de aula en la Institución Educativa del sector público José Celestino Mutis de Bucaramanga. Correo electrónico: Palopez_17@hotmail.com
- Kelly Johanna Palacios Robles Licenciada en Español y Literatura de la Universidad Industrial de Santander. Integrante de la Red Nacional de Estudiantes de Literatura y Afines en el año 2011. Integrante del colectivo Esquinofrenia Teatro desde 2011. Actualmente es docente Universidad Nacional Autónoma de Bucaramanga en el área de Español, del Instituto Caldas y en sectores populares de la ciudad. Correo electrónico: Kelly_23_51@hotmail.com

Artículo recibido: 23 de septiembre de 2014

Aprobado: 6 de diciembre de 2014

Modificado: 10 de diciembre de 2014

El consumo de marihuana, protagonista de imaginarios y valoraciones sociales

Resumen

La estigmatización que se origina en la sociedad frente al fenómeno del consumo de marihuana genera una satanización directa al individuo consumista. El lenguaje, el comportamiento y las manifestaciones del consumidor frente a la sociedad están directamente relacionadas a las valoraciones, imaginarios y prejuicios sociales que de una u otra manera germinan de la estructura social imperante, lo que conlleva a pensar que la

opinión o imaginario colectivo causa estragos cuando se marca la distancia por medio de las percepciones o señalamientos a través del lenguaje, que es un instrumento de distinción en ocasiones crítico y objetivo y en otras de clasificación.

Palabras clave: Prototipos, Droga, Prejuicios, Marihuana, Estigmatización.

Résumé

L'estigmatización qui prend naissance dans la société en face du phénomène de la consommation d'herbe génère un satanización direct à l'individu consommateur. Le langage, le comportement et les manifestations du consommateur en face de la société sont directement rattachés aux évaluations, imaginaires et des préjugés sociaux que d'une ou autre manière ils germent de la structure sociale régnante ce qu'il supporte à penser que l'opinion ou un collectif imaginaire cause des ravages quand la distance est marquée au moyen des perceptions à travers du langage, qui est un instrument de distinction parfois critique et objectif et dans les autres d'une classification.

Mots-clés : Prototypes, drogue, préjugés, herbe, stigmatisation

El consumo de marihuana, protagonista de imaginarios y valoraciones sociales

Presentación

A través de los tiempos, el hombre ha tenido la necesidad de establecer relaciones con otros, pues el ser humano es sociable por naturaleza. Por esta razón crea diversos grupos que definen características que los identifican y le permite establecer sus propias reglas y límites.

El alcance que tiene la sociedad frente a sus individuos puede ser devastador puesto que esta misma es la base sobre la cual se sientan las normas, reglas y leyes que rigen una determinada comunidad por medio de un poder regulador y masificador de conductas. No es sano negarse que el ser humano vive asediado por códigos que lo transforman en un prototipo social: un ser amable, tolerante, respetuoso, ambicioso, egoísta, clasista, utilitario.

La definición de lo que significa en realidad el concepto de expresiones culturales resulta controvertida y clave a la hora de identificarla en el consumo de droga. Por consiguiente, es necesario señalar tanto el aporte teórico como el aporte de los informantes que hicieron parte de esta investigación para tener conocimiento de las expresiones culturales que se generan alrededor de este consumo.

Introducción

Como eje central de nuestra investigación tomamos una temática que se exterioriza a partir de los imaginarios y valoraciones sociales que se originan frente al fenómeno del consumo de droga, específicamente de la marihuana, lo que ocasiona una satanización directa del individuo consumista. Dicha problemática resulta relevante porque interviene en la construcción fisiológica del ser y adapta ciertos hábitos que determinan la conducta y los comportamientos de los sujetos frente al resto de la humanidad, es decir, todo cuestionamiento define la aceptación o censura de un individuo en la colectividad. La relación que ostentan las manifestaciones de los consumidores de droga frente a los juicios y prejuicios sociales que se configuran día a día en una masificación.

A partir de los cuestionamientos que Charles Baudelaire propone en “Los paraísos artificiales” acerca de las fuentes de placer, tomamos como punto de partida la siguiente pregunta ¿Cuáles son las fuentes comunes de placer en nuestra sociedad? Interrogante que nos permitió encontrar las respuestas a esta investigación:

El consumo de marihuana, protagonista de imaginarios y valoraciones sociales

“Esta noche asistirá a tres ceremonias

/peligrosas

El amor entre hombres

No es cuestión de ignorar las condiciones establecidas por una comunidad sino lograr la aprobación de una nueva etiqueta ante los individuos que la componen. Esto sucede debido a ese acatamiento frente a la formación fisiológica del ser, a la adaptación de ciertas conductas que identifican un modo de vida social y ante el resto del mundo, a esos cánones que definen al hombre respecto a la sociedad que lo rodea.

De alguna manera, todo comportamiento del hombre como miembro de una determinada sociedad puede definirse como de etiqueta porque la sociedad nunca le permite que se olvide ni de su existencia ni de sus leyes, independientemente del hecho de que esté representando *in corpore* por un grupo más o menos numeroso o por un solo individuo (Lotman 1979, 175).

Así, el mismo sistema crea mecanismos de control social, dispositivos que pueden ser o no visibles a la sociedad, que se pueden o no percibir en los comportamientos humanos y en las relaciones que la sociedad establece con sus integrantes a través de formas de vida, del lenguaje. El sistema político, económico, religioso, incluso la cultura es el plano ideal desde el cual se maneja la sociedad. Se crean o se venden estereotipos de personas, se masifica al hombre, se homogeniza la individualidad del ser y se regulan todas sus acciones.

Quien no encaje en el modelo social impuesto, empieza a ser señalado por todos en la sociedad, se destaca por características particulares, ya sea su forma de hablar, de caminar, de comportarse y se presenta la vergüenza frente a ese estilo de vida que no es común en el código social que ha establecido la comunidad.

Las descripciones basadas en la identificación de las normas cuya transgresión en una determinada colectividad, es motivo de vergüenza y aquellas cuya observancia como dictadas por el miedo, pueden facilitar una base útil para la clasificación tipológica de las culturas (Lotman 1979, 206).

Entonces, los comportamientos que se manifiesten fuera del código comúnmente aceptado, son razón de cobardía, por eso el miedo y la vergüenza son factores y aparatos

reguladores que utiliza la sociedad para mantener una imagen conservadora de los individuos. El consumo, como práctica determinante en la sociedad, también ataca los estilos de vida de las personas. Pero aquí cabe preguntarse, ¿qué clase de consumo se permite? ¿Un consumo legal de qué? ¿Que le beneficie a quién? Y ¿legitimado por qué y para quién?

El consumo lesiona la individualidad del ser en cuanto lo transforma, lo modifica a su antojo y lo idealiza. El consumo se evidencia en la sociedad por medio de prácticas comúnmente aceptadas como ir de compras, consumir alcohol, pero y el consumo de marihuana y de otras sustancias psicoactivas ¿por qué no lo es?

Jörge Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa* cuando se refiere a la legalidad y a la legitimidad, a partir de la racionalidad que es la expresión de lo que se piensa, por medio de la imagen del mundo, alude a la legalidad como las leyes y la totalidad de las presentaciones y manifestaciones sociales mientras que, la legitimidad no se mezcla en esas presentaciones o acuerdos sociales sino que se centra en la búsqueda de identidad de los imaginarios.

De ahí que la misma sociedad va legitimando lo que considera que deba o no hacer parte de su personalidad, de su esfera social, de esa esfera mediada por una ideología a priori que limita la verdadera legitimación de otras identidades que si bien no son afines sí se deben respetar. Por consiguiente, los imaginarios y valoraciones que tienen las sociedades frente a situaciones que alteran el orden definido están basados en la ejecución de modelos de vida aceptados y fuera de todo escarnio. La preocupación, el miedo a romper lo establecido es lo que mantiene el lento proceso social, la deshumanización del hombre, la no aceptación de diferentes grupos sociales, rechazo y prejuicios frente a quienes consumen droga. Pues quien esté fuera de los cánones establecidos es inmediatamente sobresaliente y adquiere connotaciones que lo definen como un individuo diferente:

Adquieren un singular significado las descripciones de los comportamientos considerados “impávidos” y “atrevidos”. En este último caso, hay que distinguir el comportamiento “atrevido” desde un punto de vista externo (por ejemplo, a los nihilistas rusos de la mitad del siglo XIX al afirmar históricamente un nuevo tipo de moral, se les considera transgresores de las normas de la vergüenza) o del verdadero punto de vista: el de representantes de un determinado grupo (los filósofos cínicos, los hippies) (Lotman 1979, 208).

De modo que aquel que rompe con las leyes es visto de manera distinta, se ve desde otra perspectiva, se señala, se distingue de los demás por características ya sean estas evidentes por medio de comportamientos como se ha venido diciendo o formas de vida que chocan con la tradición impuesta y aceptada por la misma comunidad. Pero no es solo la no adhesión de las reglas lo que hace que los individuos pertenecientes a una cultura del consumo de droga sean vistos como diferentes, lo que ocasiona esta división es que el individuo que acaba con la norma, también la transgrede y la cambia, incluso se puede decir que intenta modificar o afectar de una u otra manera el sistema de control.

Como dice Bourdieu: “Los principios de visión, y de división, de gustos diferentes producen diferencias diferentes, operan distinciones entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc.” (Bourdieu 2000, 33-34).

El miedo a lo “malo” y lo “prohibido” que una misma sociedad determina es un factor definitivo en el comportamiento de los individuos, pues se establecen ya sea por consenso o por imposición un sinnúmero de reglas que debe cumplir la persona que pertenezca a ese espacio social.

Entonces, como lo afirma Jurij Lotman en su libro sobre *la semiótica de la cultura*, “la transformación de la fisiología en cultura viene regida por la vergüenza”, que está presidida por un miedo al rechazo, al aislamiento, a la vergüenza y a la pena de no encajar en el prototipo social de moda, este retraimiento va caracterizando las esferas sociales determinándoles el *status*, la moral, la economía, lo político, etc. Estas esferas constituyen la cultura, por medio de implantaciones extranjeras, consumo, o por prohibiciones que derivan de los prejuicios sociales construidos a partir de una ideología homogénea. Para Lotman la cultura se da en medio de construcciones y producciones, que se vuelven información, pero una información de memoria común y dice también o mejor advierte de lo compleja que puede llegar a ser, por esto se establecen códigos o claves que permiten entablar una comunicación frente al mundo existente.

Así pues, las prácticas que son comúnmente aceptadas son las que permiten la comunicación dentro de una sociedad, pero lo que no se comprende muy bien es por qué se

señala de manera diferente a prácticas que son tan parecidas, por ejemplo ¿Qué diferencia existe entre el consumo de moda, alcohol y marihuana? Quizás las dos primeras son aceptadas y legitimadas en gran medida por la sociedad. Pero y la tercera qué. Cuando la sociedad niega los actos humanos que no coinciden con su comportamiento esférico, la misma comunidad se empeña en hacer de estas acciones una problemática social.

Por eso, las justificaciones y engaños humanos son en parte responsables de los señalamientos hacia el consumidor de droga, pues es la sociedad quien sufre diariamente las consecuencias de los medios de comunicación que proclaman un rechazo total al consumo de marihuana.

La determinación en una colectividad de un grupo organizado por la vergüenza y de otro organizado por el miedo coincide con la antítesis “nosotros-ellos” En este caso, el carácter de las limitaciones impuestas a “nosotros” y a “ellos” es profundamente distinto. El “nosotros” cultural es una colectividad dentro de la cual actúan las normas de la vergüenza y del honor. El miedo y la coerción definen nuestra relación con los “otros” (Lotman 1979, 206).

De esta manera, la colectividad regula los comportamientos por medio de estrategias morales como el miedo y la vergüenza, de ahí que el consumo de droga señalado y rechazado por declararse independiente a las normas se convierta en una de las tantas maneras de inconformismo social, de una desigualdad económica, de un aislamiento al individuo y de coartar la libertad de expresión y decisión propia.

Criminalizar el consumo de droga demuestra una brecha de diferencias entre unos y otros, a unos se les castiga a otros no, desde aquí se construye una definición de qué es lo bueno y lo malo frente a una determinada esfera social.

El consumo de marihuana es un ejemplo de la estigmatización, los imaginarios y las valoraciones que surgen alrededor de esta cultura del consumo no legal socialmente. Pues para nadie es un secreto que en la mayoría de las esferas sociales por miedo o por vergüenza se reprimen emociones, acciones y se señala como un atrevido, un impávido y un delincuente a aquel que decide separarse de una sociedad homogeneizada, por medio de la droga, que hoy por hoy no deja de ser un traumatismo más de la enigmática sociedad colombiana.

En conclusión, esto es lo que afecta directamente esa aceptación del consumidor de droga, es complejo aceptar la diferencia, es difícil aceptar el desbarajuste de una estructura conservada por décadas, como la nuestra, la colombiana. Una sociedad que vive traumada por el consumo de marihuana, que vive atemorizada por la rebeldía juvenil, que vive asediada por leyes, políticas antidrogas (antipersonas) que disimula la ignorancia a punta de fusil y que excluye al consumidor porque rompe con la imposición de lo correcto convirtiéndolo en una amenaza para la cultura oficial.

Prácticas culturales exteriores a la cultura oficial

Mañana se levantará pasado el mediodía

Tendrá rotos los labios

Rojos lo ojos

Y otro papel enemigo

Se dice que en los últimos años se ha promulgado una alarma debido al aumento desproporcionado del consumo de droga y alcohol, lo que devela unas posibles causas que van desde el bombardeo publicitario, la familia, la cultura y el regocijo personal. Lo curioso es que este tipo de expresiones culturales sean vistas de maneras diferentes por la sociedad.

En el caso de la droga, específicamente, el consumo de marihuana es considerado enemigo de la humanidad, lo que produce una estigmatización o rechazo para con ello; todo lo contrario acontece con los consumidores de bebidas alcohólicas que no padecen el distanciamiento que deben sobrellevar usuarios del *cannabis savita*.

Pierre Bourdieu manifiesta que toda práctica cultural “es sinónimo de distanciamiento de lo que es común” (Pierre Bourdieu 2003,11) ya que causa un resquemor por considerarse un acontecimiento extraño, al producir asombro en la sociedad dominante, que deja ver una mezcla de sentimientos y actos simbólicos frente a esta idea de libertad que establecen los grupos minoritarios, por creer que estas prácticas son la decadencia de la sociedad moderna. Es en ese momento cuando se produce el distanciamiento del que habla Bourdieu, que no es otra cosa que la individualidad y aislamiento de un grupo social por estar fuera de los parámetros establecidos como “buenos hábitos” de la sociedad. Allí

comienza la lucha contra el torrente de las ideas godas que representan las instituciones sociales. Esa distancia decretada por los gustos, etiqueta en un lugar determinado del espacio social, en este caso a las personas pertenecientes a dicha práctica, lo controversial es que mientras unos son señalados los otros gozan de cierta permisividad.

Sin embargo, estas manifestaciones tienen efectos contraproducentes, que en los diferentes círculos sociales parecen coincidir con la banalización y minimización de los riesgos tanto del alcohol como de la marihuana. Lo que demuestra la tolerancia social frente a uno de estos fenómenos o práctica cultural.

En este punto se hace evidente que la utilización de droga y alcohol se ha vuelto cada vez más común en las diferentes urbes del territorio, con la diferencia de que una de estas prácticas es aceptada y goza de prestigio por ser signo de diversión de la cultura moderna, mientras la marihuana no disfruta de estatus porque es concebida como uno de los principales factores delincuenciales, pues se tiende a afirmar que sus consumidores son gente del *bajo mundo* (sicarios, ladrones, ñeros, etc.) De ahí que este hábito no proporcione una simple diferencia de gustos sino una barrera que la distancia de lo normalmente aceptado en las esferas sociales, a la vez que esa aceptación se define por un juicio valorativo y subjetivo que proclama una sociedad a lo que Bourdieu llamó *contracultura* que según el sociólogo “es todo lo que permanece al margen, fuera de lo establecido, exterior a la cultura oficial” (Pierre Bourdieu 2003, 11).

Aquí es innegable que las prácticas sociales mencionadas anteriormente se encuentran fuera del marco de referencia que constituye la cultura representativa de una sociedad, es así, que esa contracultura se evidencia cuando los individuos que la promulgan develan sus ideologías, costumbres, símbolos, lenguaje, y espacios territoriales que los identifican, allí se sienten ellos mismos, libres de expresarse y de crear nuevas formas de vida que rompen con lo cotidiano, lo “normal” o acostumbrado por los integrantes de una sociedad. En otras palabras la creación de una extracultura hace que los individuos pertenecientes a ella creen o desarrollen signos que serán un elemento constitutivo de dicha “semiosfera particular”.

Provocando que sus representantes realicen actos que constantemente recrean el ambiente, por medio de los espacios individuales que indican que la humanidad se

encuentra ante una extensión de territorios visiblemente definidos y separados, pese a que comparten el estado simbólico del ser humano y el lenguaje que les marca unos límites imaginarios dado el lugar destacado que este ocupa en la dinámica social.

Es decir que los habitantes de una sociedad por medio de juicios valorativos pueden definir “lo bueno y lo malo si se concibe a la sociedad como el “lado luminoso” de la vida humana, en ese caso las situaciones marginales constituyen el “lado sombrío” que se cierra siniestro en la periferia de la conciencia cotidiana. Por el solo hecho de que el “lado sombrío” tiene su realidad propia, que suele ser siniestra porque constituye una amenaza constante para la realidad “lúcida”, establecida y positiva de la vida en sociedad. (Berger 1972, 127)

Por qué es tan difícil dar reconocimiento a esa realidad propia de la sociedad estigmatizada entre sombría u oscura, que consiste, simplemente, en la creación de espacios diferentes, donde confluyen ideas, expresiones culturales, valoraciones ideológicas complementadas por un lenguaje propio e identitario.

En este momento queda mucho por decir, pero el problema es grande y avanza, debido a que “el proceso de transmisión de un universo simbólico de una generación a otra plantea un problema intrínseco similar al formulado con respecto a la tradición en general. La socialización nunca se logra totalmente. Algunos indicios “habitan” el universo transmitido en forma más definitiva que otros.” (Berger 1972, 137) Es decir, que todo se remarca cuando los diferentes integrantes conciben el mundo cultural de manera distinta, por ende, realizan prácticas simbólicas desiguales, lo que conlleva a que la práctica que difiere y que es menos difundida “quede estereotipada en una realidad por derecho propio” (Berger 1972, 137), esto hace que este grupo con menos estatus se retorne promulgador de un capital simbólico alternativo en diversos planos, es decir, el psicológico (pensamiento) y el de la experiencia (vida). Por eso la necesidad de propiciar espacios de diálogo desde las diferentes visiones que constituyen la diversidad cultural, al igual que el respeto y tolerancia por las prácticas culturales alternas que existen en el universo para que se de el momento donde desaparezcan los imaginarios que estigmatizan estas esferas socioculturales, que no son otra cosa que entes humanos confrontando desafíos y problemas insospechados referentes a una sociedad que evoluciona velozmente al compás de nuevos

fenómenos culturales.

Análisis

Le dolerán los labios

Y le arderán los ojos como colillas encendidas

Y ese poema tampoco expresará su llanto

Raúl Gómez Jattin

El objetivo principal de esta investigación es estudiar las distintas concepciones que se tejen alrededor del consumo de marihuana en la Universidad Industrial de Santander, a partir del análisis de los discursos enunciados por los informantes. Nos interesa mostrar que a partir del discurso enunciado por estos sujetos se evidencian unas ideas que al contrastarlas con las de la sociedad colombiana emergen una serie de contradicciones e imaginarios sobre el consumo de marihuana, producto de supuestos sociales cargados de prejuicios y fenómenos culturales, estéticos, económicos, entre otros.

Precisamente, este estudio tiene por objeto analizar las prácticas culturales de los consumidores de marihuana en una población determinada. Trabajamos con veinte estudiantes pertenecientes a la Universidad Industrial de Santander. Los informantes son jóvenes que oscilan entre los 20 y 25 años de edad, de género femenino y masculino que en su mayoría pertenecen a la Facultad de Ciencias Humanas, quienes utilizaron seudónimos por cuestiones de seguridad y privacidad. La mayoría de ellos habló de su experiencia en el consumo de marihuana, de estas conversaciones se tomaron las muestras pertinentes para el texto, sin embargo se conservan las grabaciones y entrevistas completas de este estudio. Destacamos de ellos que son personas académicas, críticos, analíticos y defensores del pensamiento y la libertad.

Por otra parte, es innegable que la investigación a medida que avanzaba permitió que se configuraran los conocimientos sobre el fenómeno o problemática objeto de esta. De ahí, surgieron las bases para la creación de las categorías que nos ofrecen las unidades de sentido que articulan los ejes de análisis.

A continuación, enunciamos los nombres de dichas categorías: La imagen que tienen de mí, Yo consumo porque [...], La marihuana me permite [...], Droga en la calle vs Droga en la UIS, Tenemos en común [...], Yo sé que tú eres y tú sabes qué soy yo, La marihuana medio de creación artística, Me controlan por medio de [...] Más adelante se hace una descripción e interpretación detallada de cada una de ellas.

Finalmente, por medio de este informe exponemos las conclusiones que surgieron de las inferencias realizadas continuamente durante el proceso de investigación, que nos permitieron ver aspectos subjetivos difíciles de cuantificar o medir objetivamente.

La imagen que tienen de mí...

Esta categoría trata de cómo los informantes creen que los ve la sociedad dentro y fuera de la Universidad y de cómo son estigmatizados por no adaptarse a las normas sociales impuestas. Además, de entes como la familia, la religión y la política que influyen directamente en la imagen que se tiene del consumidor. Ellos manifestaron el poco interés que la opinión pública tiene de sí mismos, pero a la hora de la entrevista pasaba lo contrario, en el momento de preguntarles por sus nombres algunos decidían ponerse un seudónimo, y cuando mencionaban la palabra “marihuana” o “droga” lo hacían en voz baja, lo que nos llevó a pensar que muchas veces sí importa la imagen que ellos pueden transmitir a los demás. Los informantes piensan que “los jóvenes universitarios comprenden mejor el consumo de marihuana mientras que los adultos tienen más prejuicios acerca del consumo de droga”.

Depende de a qué tipo de persona se le pregunte, si lo hablo con un joven va a decir ¡sí bacano! ¿Qué se sintió? ¿Qué pasó? Pero si lo hablo con una persona mayor de edad se va a sorprender y va a decir, ¡NO!, ¡QUÉ!, como aconsejándolo a uno, como si uno hubiera cometido algún error y lo meten ya en un drama y en una problemática que en realidad no existe, o sea, es curiosidad, no es que yo me vaya a quedar en eso. (Reinaldo).

De la misma manera, ellos mencionaron que antes de iniciar su contacto directo con la marihuana convivían con grupos de amigos que la “fumaban”, pero que ellos no se

sentían preparados para consumirla y que por eso no lo hicieron en el momento de entablar amistad con quienes consumían, es decir, que cada persona es libre de tomar la decisión de consumir droga.

De otro lado, los informantes piensan que la palabra *droga* tiene una connotación social negativa, pues muchas personas creen que el solo hecho de consumir cualquier sustancia se va a llegar a un estado irreparable. Los jóvenes entrevistados expresaron que lo anterior se debe a que “la gente no conoce la otra cara del consumo; ellos no saben qué hay detrás del fumador porque la imagen que crean los medios, el Estado y la religión acerca de la droga hace que esta sea estigmatizada”. De hecho, no sucede lo mismo con el cigarrillo a pesar del daño que este puede causar:

No sé cómo, qué nombre tiene eso, pero es como ese defecto de confundir la parte por el todo, ese defecto de confundir como la manifestación con la esencia, porque normalmente se nos ofrece la imagen de las drogas del mundo, es que solamente la palabra “droga” para algo como lo es la marihuana es algo que ya, ya de por sí tiene una carga negativa de connotación. ¿Sí? No se le dice “psicoactivo” no se le dice “psicodélico” no se le dice “creador de ilusiones”, sino “droga”, y lo que le digo, digamos al cigarrillo no se le dice “droga” y el cigarrillo podría decirse que mata más gente al año que el terrorismo, pero digamos que ¿porqué tiene una connotación negativa? [...] yo he visto que hay una barrera que es la que divide el ser burro y el no ser “burro” ¿cierto? Entonces después de cruzada esa barrera uno se da cuenta de que uno encuentra detrás de la barrera a otros “burros” que son como uno que son gente todo bien que son gente [...] (Cipriano).

De acuerdo a lo anterior, pensamos que los prejuicios se crean a partir de la experiencia y el contacto que tienen las personas en determinadas situaciones. Los informantes exponen que la sociedad cree que quien tenga determinado vestuario es consumidor de marihuana. Muchos de ellos entrevistados manifestaron que esta situación es relativa, pues “hay jóvenes que usan ropa elegante y fuman marihuana, como también hay quienes se visten de manera informal y no les interesa ni siquiera probarla”:

Es curiosísimo, (risas) porque, todavía en el siglo XXI, la gente considera que el que usa zapatos, botines y un jean entubado, una camiseta de alguna banda de Rock and Roll consume alguna cosa, pero últimamente esto poco se da, ahora usted ve gente muy bien vestida y es consumidora o gente no muy bien vestida y no es consumidora, y hay gente que nunca en ningún momento puede pasar como consumidora, fuera de la Universidad, fuera del grupo de consumo. Entonces, esos imaginarios estéticos de que hay una estética del consumidor en la Universidad no se aplican, yo creo que no se dan, porque hay personas que usan un pantalón de quinientos mil y lo rompieron y no son consumidores (risas) el que va y

compra un pantalón de segunda en el centro y unas botas, y no, no necesariamente tiene que consumir. Las mismas estéticas que nos han impuesto, los mismos estereotipos que da la cinematografía, la música, el mismo Rock and Roll, ya está devaluado, ya poco, poco persistente (Andrés).

Asimismo, los informantes afirman que no existe un prototipo establecido del consumidor de marihuana, ni tampoco un estrato social, ya que las personas tienen ese imaginario de que aquel que viste con pantalones rotos y entubados o camisetas negras y botas es el que consume, pero la verdad es que la droga no distingue entre clase social o maneras de vestir.

Yo consumo porque...

Encontramos que hay ciertos factores que conllevan al consumo, entre ellos placer y curiosidad. Decidimos preguntarles a los informantes cómo había sido el acercamiento con la marihuana. Gran parte de ellos manifestaron haber consumido por voluntad propia. La mayoría de los informantes consumieron por curiosidad y porque sus amigos de manera indirecta los incitaban a consumir. Además, hallamos casos particulares donde la familia juega un papel interesante:

Bueno, mi primer porro fue con mi papá (risas) pues sí, ya lo dije. Mi papá también consumió, mis tíos por parte de papá, bueno mi tío, un tío político, pues con mi papá eran teatreros, eran escritores, eran poetas, entonces obviamente son bohemios, el vino, el cigarrillo, la marihuana, entonces yo una vez estaba diciendo, papá, papá qué se siente fumar marihuana (risas) porque mi primo menor empezó a fumar marihuana, entonces yo estaba obsesionada, entonces mi papá dijo cómo así, y empezó a darme una cantidad de consejos, mira si tu fumas marihuana encárgate de que la marihuana no te consuma, cosas así, entonces le dije listo, papá quiero fumarme un porro, lo quiero hacer con usted papá, ¡NO! tú nunca vas a fumar marihuana, por qué, porque hay posibilidades de que caigas. Entonces yo le dije: quiero fumar marihuana, y me dijo, NO, entonces le dije bueno si no fumo con usted me voy a fumar a otro lado, entonces como que él me dijo, bueno su primer porro va a ser conmigo (Luz).

Una situación que nos sorprendió y permitió de alguna manera disipar algunos prejuicios que teníamos respecto a la visión de la familia con relación al consumo de droga. Lo anterior resulta interesante, ya que pocas veces se da eso en esta sociedad y es que tu

padre sea quien consuma contigo por primera vez marihuana, te la dé, te enseñe, te hable, es un ejemplo de tolerancia, de convivencia, de aceptación, de entendimiento entre épocas que quizá son muy distantes, la verdad, sin dejar de ser imparcial en esta investigación, esa experiencia fue algo particular e interesante.

De otro lado, conocimos los imaginarios que tienen algunos consumidores con respecto al por qué fuman marihuana. En muchos casos se cree que las personas lo hacen para escapar de la realidad, porque lo hacen los demás o para sentirse popular. Cuando los jóvenes se sienten excluidos quieren escapar de su entorno o simplemente experimentar cómo se sienten bajo los efectos de la marihuana porque creen que el consumirla les da poder se motivan y fuman, es decir, a veces no lo hacen porque otros se la ofrezcan, sino por factores externos, que de alguna manera intervienen en la decisión de fumar marihuana.

La marihuana me permite...

Con esta categoría quisimos saber qué efectos produce la marihuana. Aunque las respuestas fueron variadas, pudimos observar que en la mayoría se presenta desinhibición, introspección, hipersensibilidad, pereza y euforia. Estas manifestaciones dependen de la personalidad de cada quien, pues no a todos los consumidores les provoca lo mismo. Sin embargo, algunos de ellos afirman que se han llevado sorpresas a la hora de consumir marihuana, pues nunca pensaron que iban a sentir determinadas sensaciones. Así, la marihuana se convierte en un estimulador de emociones. A través de la investigación observamos que los efectos que produce la marihuana afectan principalmente la mente y los sentidos. También, el consumidor puede llegar a sentirse acosado u observado por la gente; llega a sentir miedo, pues está consciente de que está haciendo “algo malo”, se altera y se comporta agresivo. Asimismo, pudimos deducir que la marihuana también estimula el temperamento o comportamiento de las personas. Si la persona que va a fumar marihuana le gusta reírse, bajo el efecto se reirá más, o si, por el contrario es alguien impulsivo, con la marihuana llegará a sentirse muy libre. Además, algunos informantes afirman que la marihuana les sirve solamente para relajarse y que estando bajo sus efectos no realizan ninguna actividad que genere esfuerzo:

Simplemente cuando uno consume marihuana queda en un estado de pereza, o sea, de relajamiento y ya, simplemente le da un poco más de hambre, le dan ganas de comer, le dan como ganas de estar quieto, nada más, es más, les aconsejo a los que tengan algún parcial, o que tengan que estudiar que no fumen, que fumen después para que puedan estudiar bien (Carlos).

Lo que quiere decir que el consumo debe ser manejado con prudencia y solamente hacerlo en momentos de relajación, cuando no se tenga nada que hacer. Sin embargo, hay quienes dicen que la marihuana les ayuda a aclarar sus ideas después de cada lectura, pues si se consume antes van a experimentar una situación de confusión. Les preguntamos si consideraban la idea de tener sexo estando bajo el efecto de la marihuana. Este tema causó controversia, pues las opiniones fueron divididas. Mientras unos decían que preferían tener relaciones sexuales sin haber consumido marihuana, otros no descartaron esa posibilidad:

Me ayuda a entender. Pero siempre a posteriori. Por ejemplo, si leo y después fumo, el efecto es esclarecedor. Pero si antes de leer, fumo, la lectura se me hace una colección de retazos inconexos. Ah! Y en lo sexual, buen tema: Marihuana y lascividad, ¿Por qué no? Uno de los efectos más impresionantes de la marihuana es la hipersensibilidad, ahora esa hipersensibilidad transportada a una situación ya de por sí hipersensible como lo es el sexo, ja!, nadie debería morir sin antes experimentarla (Horrorva).

Al igual que Charles Baudelaire, Horrorva define el consumo de marihuana como un estado único de hipersensibilidad que resulta mágico y encantador como lo propone el poeta: “Por lo demás, este singular y encantador estado, en el que todas las fuerzas se equilibran, en el que la imaginación, aunque maravillosamente poderosa, no arrastra el sentido moral a peligrosas aventuras, en el que una exquisita sensibilidad no resulta torturada por unos nervios enfermos, habituales consejeros del crimen o de la desesperación; ese maravilloso estado, digo, no tiene síntomas que le precedan” (1986, 148).

Un factor que nos sorprendió es el hecho de que algunos de los entrevistados conocieran tanto sobre lo que consumen. Esto quiere decir que ellos se han interesado por el tema, han investigado a fondo sus efectos, de dónde viene, en qué situaciones es utilizada y de qué manera la pueden controlar. Llama la atención como hablan, con una propiedad de

los componentes químicos de la marihuana, cómo desmitifican a quien los juzga, hablan con pasión cuando te dicen qué sienten con la marihuana y no de una manera incitante sino de una manera arraigada.

Droga en la calle vs droga en la UIS

A través de la investigación nos dimos cuenta de que existe una brecha muy grande entre el consumo de marihuana en la calle y el consumo de marihuana en la UIS. Algunos de los jóvenes entrevistados manifestaron que no existen diferencias notables entre las dos formas de consumo, mientras que otros dijeron que sí hay contrastes en estos dos espacios. Uno de ellos es la consciencia del consumo que se tiene dentro la Universidad:

Yo creo que hay un juego entre la consciencia y la droga, eso es un tire y afloje, porque por lo menos en la marihuana, a mí no me ha pasado, hay veces que puedo pasar mucho tiempo sin fumar. Hoy llevo como tres semanas sin nada, solo alcohol y es que el alcohol si no para y está validado por la sociedad, eso sí me parece más problemático, yo creo que es un tire y afloje a la consciencia de lo que se está haciendo y los mismos componentes químicos. La consciencia es un factor que prima en eso, porque la calle generalmente como no tiene esa consciencia entonces se valida más la dependencia y a partir de la dependencia es el mismo organismo que viene destruyendo. Nosotros los estudiantes también destruimos el organismo, pero somos conscientes de lo que estamos haciendo y no lo hacemos todos los días y si lo hacemos todos los días somos conscientes de lo que hacemos y de porqué lo hacemos, mientras que la gente de afuera no, esa sería la posibilidad que si la gente de afuera notara lo que está haciendo que se sirviera de una consciencia y se diera una concientización de la gente para que la notaran y la encausaran. No es una excusa, no es una represión, tengo problemas en mi casa y me voy a drogar, no nada eso no es así (Andrés).

Se piensa que dentro de la Universidad, el consumo de droga es consciente, pues es saber controlar el consumo. Ellos piensan que si la gente de la calle le diera un sentido a la marihuana el daño sería menor, pues aunque ellos saben que se están destruyendo lentamente, por lo menos tienen la consciencia de la gravedad del daño que la droga les puede causar, mientras que en la calle el consumo se da de manera desordenada. En el transcurso de las entrevistas se develó una constante que permite hacer un paralelo entre los jóvenes consumidores de la UIS y los consumidores de la calle. De ahí comprendimos que el estudiante UIS lo hacen, según ellos, con consciencia, mientras que el joven de la calle cae en la adicción y llega a un estado donde se denigra totalmente.

Charles Baudelaire en su libro “Los Paraísos Artificiales” afirma acerca del mundo real y el mundo de los sueños: “El sentido común nos dice que las cosas de la tierra existen solo escasamente, y que la verdadera realidad está únicamente en los sueños para digerir tanto la felicidad natural cuando la artificial es ante todo necesario tener el valor de tragarla; y quienes quizá fuesen merecedores de la felicidad son justamente aquellos a quienes la felicidad tal como la conciben los mortales les ha hecho siempre el efecto de un vomitivo” (1986, 145).

Al igual que Baudelaire, los entrevistados estuvieron de acuerdo con la idea de que la persona que consume en la calle es más propensa a tener más adicción que el que consume en la Universidad, pues quien ha enfrentado un mundo indeseado tiene el derecho a excluirse de él. Además, muchos de los informantes que tienen contacto con los consumidores en el barrio aseguran que no existe un control del consumo. Sin embargo, algunos de los jóvenes piensan que los consumidores de la calle también tienen motivos para fumar marihuana:

Yo creo que sí hay un objetivo afuera, quiero decir, y el objetivo es el escapismo y pues francamente yo creo que en una situación tan precaria no se puede hablar de positivo o negativo porque todo es respuesta [...] Yo me pongo en la posición de ellos y yo también lo haría, si mi vida fuera nada, una cadena sin fin de decepciones, de dolores, de abusos por parte de las autoridades, por la desidia por parte del Estado, de desabandono por parte de las instituciones, pues yo tampoco tendría ningún problema por lo menos con tratar de usar medios físicos para sentirme bien (Leo).

El consumo dentro de la Universidad se da muchas veces con el fin de hacer más amena las conversaciones. La droga les ayuda a entender mejor los conceptos que surgen de sus coloquios. Además lo que más les agrada es que no le hacen daño a nadie cuando están bajo los efectos de la marihuana.

Tenemos en común...

“*Tenemos en común*” expone ciertas características que durante la investigación afloraron y que son el resultado de una puesta común de los informantes que se dieron en las entrevistas sin estar previsto. Aquí mostraremos esos factores comunes, por ejemplo, la

voz de los informantes ante la idea del por qué se castiga y se señala al que consume marihuana y otras drogas y no a quien consume alcohol, siendo este una sustancia tal vez más dañina que la misma marihuana.

Yo creo que de todas formas y por mi parte el alcohol es una cosa que cuando se ha intoxicado y se ha consumido mucho ya usted hace cualquier barbaridad y usted no mide sus consecuencias, se desinhibe de cualquier cosa, ya queda usted como un payaso frente a cualquiera y a usted no le importa y al otro día le cuentan: usted hizo esto, tal cosa y uno no se acuerda, en cambio con la marihuana no es así, uno ha llegado a momentos en los que uno fuma mucho y dice estoy trabado, pero uno tampoco va a llegar en un momento de traba a matar a otra persona o va a tomar un comportamiento totalmente violento. Desde mi punto de vista, la marihuana en lugar de suprimir el cerebro como lo hace el licor, lo eleva a otro grado de consciencia, se percibe todo de otra forma, se siente diferente, se impresiona con las cosas, eso depende del grado de consumo que usted tenga, el tiempo que lleve, con las intenciones que lo haga (Diego).

Agregando a lo anterior, en general, los informantes coinciden que la marihuana al igual que el alcohol es una sustancia que sí tiene efectos que se evidencian en nuestra cotidianidad, pues el alcohol es una sustancia que ocasiona daño y que está socialmente aceptada tal vez por antigüedad, por fenómenos históricos y sociales. Además, es la misma sociedad la que va determinando qué es lo que está o no bien visto, dado los referentes de aceptación y los cánones que ella impone:

Entonces ciertamente el alcohol influye en que esa persona se comporte como es virtuoso en su escala de valores [...] es un desinhibidor [...] para esa cultura y lo que es bueno para una cultura de pronto es malo para otra [...] (Leo).

Igualmente, Leo decía que los comportamientos estaban relacionados con las manifestaciones sociales, entonces es consecuencia de lo que la cultura espera de los individuos. Por lo tanto, es evidente que la sociedad masificada prefiera el consumo de alcohol y no el de marihuana, ya que nos han acostumbrado a reconocer como “nuestro” el consumo de alcohol porque es permitido y no el de marihuana que nació con un estigma social en medio de una cultura que vive traumada y atemorizada por fantasmas que ella misma crea. Los grupos sociales poco a poco definen sus prácticas en función de una cultura propia, el consumo de droga es una realidad, por esto ellos hablan de él con propiedad, del espacio dentro de la Universidad Industrial de Santander, que aunque no está

determinado sí hay un referente en el que todos coinciden, que “les permite más libertad, un lugar donde no solo se consume droga sino donde se está tranquilo disfrutando de lo que se hace” y ese lugar del que hablamos es el Bosque.

Uy en el bosque se ve de todo, en el bosque uno ve hasta expendedores de droga, en el bosque se ve los niños, en el bosque se ve los que son muy bohemios y se visten raro y pues juegan frisbi eso de los tendones que se bajan se suben y todo eso, se ve los grupos de burritos, que juegan póker (risas) ahí se ve la cantidad de grupos, son muy abiertos a lo que venga, únase al grupo, no hay problema, quiere jugar, venga reparta usted las cartas, entonces eso es lo que usted ve allá, como le decía aquí son más cerrados, en cambio usted llega allá y como que, uno no cambia la personalidad, pero se libera, el ambiente lo hace a uno como más libre [...] como queda tan lejos uno se siente libre de hacer lo que sea, inclusive allá va gente hasta para [...] tener relaciones sexuales, y han pillado gente. Entonces el Bosque es como sinónimo de libertad, soy libre voy al Bosque, quiere serlo vaya al Bosque (Luz).

Así pues, el Bosque era un espacio en el cual podían ser ellos mismos, además, esto se origina debido a que los individuos que son excluidos de la sociedad (aunque hay que aclarar que ellos dentro de la Universidad no se sienten excluidos, dado que es un espacio más tolerante que el resto de la sociedad) tienen que buscar la manera de no ser juzgados por otros: “Los jóvenes se han autodotado de formas organizativas que actúan hacia el exterior -en sus relaciones con los otros- como formas de protección y seguridad ante un orden que los excluye y que, hacia el interior, han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto” (Reguillo 2000, 3).

Otro factor común que hallamos durante la investigación se genera alrededor del vocabulario que los informantes utilizan en su esfera social, es decir, en el grupo donde consumen, por ejemplo, encontramos o mejor conocimos palabras, expresiones, señas que ellos han creado para entenderse mejor, un lenguaje o argot pues cada uno lo ha definido de manera diferente, pero en últimas resulta siendo un lenguaje común que se crea alrededor de consumo de marihuana y otras drogas. Palabras como porro, bareto, quenque, conuto, plom, huele a pollo asado, áselo, péguelo, apague y vámonos, producto, cuero, Pérez, trusquis, enchonchado, paniqueado, turro, entre otras son palabras creadas en esta esfera, como lo decíamos renglones arriba también hay señas como: pegarse en la cabeza, sobarse

el brazo, entre otras, vamos a ver entonces cómo nuestros informantes nos permiten conocer ese mundo creado por ellos mismos:

Hay una expresión que me encanta: tocarse la cabeza con el dedo índice y el corazón. Darse unos golpecitos. Eso significa: ¿lo va a pegar? o lo voy a pegar ¿quiere trabarse conmigo? Esa es clásica para "pasar de sano" ante los que no fuman [...] Coger un pedazo del brazo y sobarlo quiere decir ¿Tiene un cuero? Cuero: papel especial para pegar el porro. Porro: bareto, quenque, yerbo, canuto, joins (Horrorva).

Con estos testimonios se puede apreciar la creación de *códigos*, palabra que a muchos de los informantes no les parecía porque no lo consideran como un lenguaje cerrado, solo que quien está en ese ambiente por ende lo conoce. “La necesidad de un código común para comunicarnos no solo concierne al lenguaje verbal. También en el caso de los códigos visuales cada grupo social, cada estrato cultural, tiene los suyos propios que necesitamos conocer” (Kaplún 1998, 120). Si bien intentamos contar a grandes rasgos estas características que hallamos comunes entre los informantes no descartamos otras que si no mencionamos son porque dentro de la investigación nos sirvieron para explicar otro tipo de manifestaciones que se dan alrededor del consumo de droga:

Cada palabra se deriva, adquiere una nueva significación: es el argot...cada nueva palabra tiene un origen. Por ejemplo, THC DELTA 9 es la nomenclatura química de la marihuana. Tetra (4 átomos) Hidro (de agua) Cannabis (nombre de la sustancia que solo tiene la marihuana) Nol (terminación que manifiesta la presencia de alcohol) Delta 9 (penúltimo nivel en el escalafón de efectividad de los elementos Pasto le dicen en Chamozeula. Ganjah le dicen en Jamaica (Horrorva).

Yo sé que tú eres y tú sabes qué soy yo...

Esta frase alude a los vínculos sociales que se generan alrededor del consumo de droga, en el cual se olvida a qué clase perteneces, si eres mujer u hombre, si vives en un barrio bueno o malo, allí se olvida toda clase de prejuicios, no existen barreras sociales y es porque todos son iguales, porque entre ellos saben quiénes son y no hay excusas sociales ni vergüenza alguna en establecer charla con alguien a quien no conoces, entonces la marihuana llega a ser un factor de cohesión social que le permite al individuo soltarse y

dejar tantos prejuicios atrás para iniciar una amistad o una conversación con alguien que no conoce.

Algo positivo de la marihuana en este aspecto, la marihuana, uno, es barata, dos es muy sociable. Una persona que no conoce no aspira conocer y usted piensa que se le puede acercar le dice, hagamos un matrimonio, que es compartir la droga, él me da la mitad de él y yo le doy mi mitad y lo armamos y lo fumamos los dos, eso es muy social, realmente en ese aspecto es algo que permite ser muy social (Julio).

Con las anteriores respuestas nos dimos cuenta que efectivamente siempre que los individuos tengan factores en común con otros va a existir la posibilidad de relacionarse con ellos sin temor. Hubo una informante particular, Luz, quien conoció a la persona que le gustaba a través de la marihuana, ella contaba que un día “*un plom*” fue la excusa perfecta para acercarse a esa persona y brindarle su amistad, y así muchos de nuestros informantes han consolidado amistades y compartido diversas experiencias con los demás, como contaba Andrés: “hay estudiantes de Bellas Artes que discuten con ellos acerca de arte y piden su opinión, así pues se van consolidando estas relaciones a partir de una práctica en común”. Entonces, es a partir de estas manifestaciones sociales que se constituye la identidad de un grupo, cultura, subcultura, tribu como se pueda denominar a estos grupos que difieren de la sociedad normalizada y que van creando su propia identidad, es decir, que cada individuo interpreta su realidad y se identifica con ella a partir de él mismo y de quienes lo rodean.

La marihuana estimulante de la creación artística...

Esta categoría encierra muchas concepciones e imaginarios que se tienen acerca de los efectos que tiene la marihuana y que muchos han llamado *cliché* y que para otros es un modo de ver, apreciar y producir arte. La subjetividad de los informantes acerca de que si la marihuana es o no un estimulante para la creación artística difiere entre muchos de ellos debido a las relaciones que cada uno establece con el consumo, del fin que cada uno le dé y con el objetivo que se consuma. No se trata de generar rencillas sino de conocer las dos partes y de paso entender el por qué se dan estos fenómenos y expresiones sociales,

culturales, políticas dentro del consumo de droga en la Universidad Industrial de Santander. A continuación están algunos informantes a quienes les parece que la marihuana sí es un estimulante de la creación artística y que les permite como ellos mismo lo dicen ser artistas:

Por supuesto [...] la mente es más poderosa, lúcida e inteligente [...] te inspiras más [...] la colombiana sí, en gran porcentaje, lenta pero afortunadamente también se está adoptando la idea que relaciona al arte con los alucinógenos [...] Aunque en eso preveo que se perjudica la visión del artista, y no sirve esta para desmitificar al alucinógeno, como si pasó en Europa, por ejemplo [...] pienso que "todo el que es artista fuma, pero no todo el que fuma, es artista (Horrorva).

En cuanto a la creación artística por medio del consumo de marihuana, las opiniones se encuentran divididas. Algunos informantes manifiestan que “la marihuana proporciona lucidez e inspiración”, de ahí, que algunos comenten frases como la de Horrorva: "todo el que es artista fuma, pero no todo el que fuma, es artista", sin embargo, también están los que recalcan que “la marihuana no proporciona ningún poder, y que tampoco desarrolla inteligencia, ya que al fumarla produce un estado de pereza, sueño y ensimismamiento”.

Por consiguiente, para ellos ninguna de estas reacciones es propia para el desarrollo del arte. Entonces, si es o no la marihuana estimulante de la creación artística es una concepción personal. Cada uno lo percibe de manera diferente, tendríamos que probarla todos y saber qué pasa, qué se siente, para luego atrevernos a hacer un juicio y determinar si es o no un mito.

Me quieren controlar por medio de...

Me quieren controlar por medio de es una frase que se explica por sí sola, aquí encontraremos los entes que diariamente intentan un control del consumo de droga, y que históricamente lo han venido haciendo. Por ejemplo: la religión, el Estado, la familia, la policía, entre otros, todos ellos valiéndose del miedo y la vergüenza que genera en la sociedad un rechazo directo del consumidor debido a que este lesiona la escala de valores socialmente aceptada.

Así, el mismo sistema crea mecanismos de control social, dispositivos que pueden ser o no visibles a la sociedad, que se pueden o no percibir en los comportamientos humanos y en las relaciones que la sociedad establece con sus integrantes. El sistema político, económico, religioso, incluso la cultura es el plano ideal desde el cual se maneja la sociedad. De modo que aquel que rompe con las leyes es visto de manera distinta, se ve desde otra perspectiva, se señala, se distingue de los demás por características ya sean estas evidentes por medio de comportamientos como se ha venido diciendo o formas de vida que chocan con la tradición impuesta y aceptada por la misma comunidad.

Pero no es solo la no adhesión de las reglas lo que hace que los individuos pertenecientes a una cultura del consumo de droga sean vistos como diferentes, lo que ocasiona esta división es que el individuo que acaba con la norma, también la transgrede y la cambia, incluso se puede decir que intenta modificar o afectar de una u otra manera el sistema de control. Así pues, vemos como protagonistas de este control a las autoridades y a otro tipo de entes ya mencionados, familia, Estado, religión, entre otros.

Pues principalmente la familia que influye mucho en ese aspecto, como el pensar de que me van a juzgar o qué pensarán de mí o le estoy quedando mal a mis papás o tantas cosas que pueden pensar de uno, o hasta en el mismo *Dios* porque la cultura colombiana es muy apegada a *Dios*, por decirlo así, muy conservadora, entonces eso es más que todo el temor que las personas que están hasta ahora empezando en ese mundo, o que tiende a probarlo, es algo que les da temor (Reinaldo).

Con lo citado anteriormente confirmamos las estrategias que utiliza la sociedad para determinar los grupos que en ella misma se generan, satanizan los comportamientos que no estén acordes a sus necesidades más próximas. De esta manera, la colectividad regula los comportamientos por medio de estrategias morales como el miedo y la vergüenza, de ahí que el consumo de droga sea señalado y rechazado por declararse independiente a las normas convirtiéndose en una de las tantas maneras de inconformismo social. Sin embargo, existen posiciones que representan el sentir no de muchos sino de la mayoría de los consumidores frente a ese control que posiblemente existe y que coarta sus libertades.

Finalmente, la resistencia y la unión han permitido la construcción de un ideario y de una posición libertaria frente a las diversas prácticas sociales que están fuera de la cultura oficial, por esta razón la mayoría de los informantes expresan su resistencia, lo que se observó en las entrevistas es que son invulnerables, desean que se les respete y que se deje la doble moral que maneja este país. La aceptación del consumidor de droga es compleja, pues una sociedad que vive traumatada por el consumo de droga excluye al consumidor porque rompe con la imposición de lo correcto convirtiéndolo en una amenaza para la sociedad. Los consumidores de la Universidad Industrial de Santander manifiestan tener un autocontrol y solo intentan darle un sentido diferente a sus vidas, para construir su propio espacio y compartir entre ellos libremente sus ideologías. Así pues, las prácticas culturales alternas que existen en el universo generan imaginarios que estigmatizan estas esferas socioculturales, que no son otra cosa que entes humanos confrontando desafíos y problemas insospechados referentes a una sociedad que evoluciona velozmente al compás de nuevos fenómenos culturales.

Agradecimientos...

Reconocemos la colaboración de los informantes por permitirnos entrar en su mundo y conocer por medio de su experiencia “*el universo místico de las drogas*”. A ellos debemos esta investigación y los resultados de la misma...

De igual manera a los aportes de Carolina Pitta.

Bibliografía

- Barragán Gómez, R. A. (2005). Análisis Crítico del discurso en textos multisemióticos. *Colombia Lenguaje*, 33 (1), 361-377.
- Baudelaire, Ch. (1986). *Los Paraísos Artificiales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Berger, P. (1972). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amarrortu Editores.
- Bourdieu, P. (2000). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. México: Siglo XXI Editores S.A.
- Bourdieu, P. (2003). *Cuestiones de Sociología*. España: Istmo.

- Gómez Jattin, R. (2004). *Antología Poética: Amanecer en el Valle del Sinú*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa* (tomo I). Madrid: Taurus.
- Kaplún, M. (1998). *Una Pedagogía de la Comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Lotman, J. M. y la Escuela de Tartu (1979). *Semiótica de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lotman, J. M. (1996). *Acerca de la Semiósfera*, Episteme.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles, Estrategias de desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Zurita Cortés, R. (2008). Recuperado de <http://www.hernanmontesinos.com/2008/04/23/notas-para-una-aproxiamacion-teorica-a-nuevas-culturas-juveniles-las-tribus-urbanas/>